



Algunos siglos atrás, cuando Noraco todavía vagaba libre por la montaña, creó un Fénix surcaba los cielos despreocupada. Sus plumas parecían fuego, de color rojo intenso y naranja de vez en cuando, su pico de oro deslumbraba a aquel que lo observara por mucho tiempo.

El gigante obraba apacible en los verdes prados del monte hasta que el pájaro empezó a picotear su cara. Somnoliento, el gigante intentó ahuyentarlo con sus grandes manos, pero no tuvo mucho éxito pues ella volaba ágilmente. Con rabia, el gigante se levantó de prisa, asustando así al ave.

Noraco la persiguió hasta la cima pero antes de que pudiera atraparla, el pájaro se prendió fuego, dejando a su paso llamas de fuego que se extendían por los árboles antes de reducirse a cenizas. Afortunadamente, una fuerte lluvia apagó el incendio antes de que fuera demasiado grave.

Así, Noraco construyó una alta estatua en esa cúspide para que ningún otro Fénix pudiera hacer ese desastre de nuevo. Aquella estatua es el Sagrado Corazón de Jesús, que en la actualidad se conoce como El Cristo.

